



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9334^a sesión

Martes 30 de mayo de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Cassis (Suiza)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Shaheen
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sra. Hackman
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Rafael Mariano Grossi, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Grossi.

Sr. Grossi (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darles las gracias, a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad, por haberme dado la oportunidad de poner al día al Consejo sobre las actividades del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) relativas a la seguridad tecnológica, la seguridad física y las salvaguardias en Ucrania. Sr. Presidente: La convicción que ha demostrado al brindarnos apoyo a mí mismo y a la labor del OIEA ha sido notable. Se lo agradezco encarecidamente. También doy las gracias al Consejo por su permanente respaldo a los esfuerzos del OIEA. Voy a describir los principios básicos necesarios para prevenir un accidente nuclear.

He intervenido ante el Consejo para hablar sobre la situación en Ucrania en cuatro ocasiones anteriores: los días 4 de marzo (véase S/PV.8986), 11 de agosto (véase S/PV.9109), 6 de septiembre (véase S/PV.9124) y 27 de octubre (véase S/PV.9172) de 2022. Ahora bien, considero que la sesión de hoy es la más importante, y explicaré por qué. Antes, sin embargo, quisiera exponer brevemente a los miembros la actividad que ha venido efectuando el Organismo en Ucrania.

Han pasado más de 15 meses desde el comienzo de la guerra. Permítaseme recordar al Consejo que es la primera vez en la historia en la que se libra una guerra en las instalaciones de un gran programa de energía nuclear. Ello incluye varias de las cinco centrales nucleares de Ucrania, y otras instalaciones han sido bombardeadas directamente. Todas esas centrales se han quedado sin electricidad en algún momento. Además,

una de las instalaciones nucleares de Ucrania, la central de Zaporizhzhia, se encuentra bajo el control militar y operativo ruso.

El OIEA ha estado vigilando de cerca la situación y ha prestado asistencia a Ucrania todos los días desde el inicio de la guerra. Dicha asistencia ha implicado la participación continuada del Centro del OIEA de Respuesta a Incidentes y Emergencias. Se han enviado 12 misiones de expertos a Ucrania; he dirigido personalmente siete de ellas, dos a la central de Zaporizhzhia.

Asimismo, desde el 1 de septiembre de 2022, contamos con la Misión de Apoyo y Asistencia del OIEA destacada en la central de Zaporizhzhia, que se encuentra, literalmente, en el frente de la guerra. Además, vamos por la octava rotación de nuestro esforzado y valiente personal, que ha tenido que cruzar el frente en múltiples ocasiones para llevar a cabo esta tarea vital. En esos equipos han participado 23 miembros de nuestro personal.

Por otro lado, desde enero de este año, se ha destacado a otros expertos del OIEA en los demás grandes emplazamientos nucleares de Ucrania: las centrales nucleares de Rivne, Ucrania del Sur, Khmelnytskyi y Chornóbyl. Su presencia permite aportar a la comunidad internacional datos fiables sobre la situación de la seguridad tecnológica y física en cada uno de esos lugares. Otros 58 miembros de nuestro personal han formado parte de esos equipos, lo que suma más de 2.350 días-persona de nuestro personal en Ucrania. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer una vez más al Secretario General, al Secretario General Adjunto de Seguridad y al Secretario General Adjunto de Apoyo Operacional su ayuda para hacerlo posible.

Además, hemos facilitado un paquete de asistencia internacional por un total de más de 5 millones de euros, con 17 entregas de equipos vitales a Ucrania. Doy las gracias a los Estados Miembros por sus contribuciones en ese sentido. Estamos poniendo en marcha un amplio programa de asistencia sanitaria, que incluye equipamiento y apoyo psicológico para todos los empleados de las centrales nucleares ucranianas.

Además de nuestra labor en materia de seguridad nuclear tecnológica y física, también proseguimos nuestras actividades vitales de verificación de salvaguardias en toda Ucrania, garantizando que no se produzcan desvíos de material nuclear con fines militares.

También mantenemos informado al mundo de la situación en las instalaciones nucleares ucranianas mediante más de 160 declaraciones publicadas en nuestra

web, actualizaciones, informes y exposiciones informativas, dirigidos, entre otros, a la Asamblea General y a los miembros del Consejo de Seguridad.

La situación de la seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia, en particular, sigue siendo extremadamente frágil y peligrosa. Las actividades militares continúan en la región y es muy posible que aumenten considerablemente en un futuro próximo. La central está funcionando con una plantilla bastante reducida, lo cual, a pesar de estar en parada temporal, no es sostenible. Ha habido siete ocasiones en las que la central se ha quedado sin suministro eléctrico y ha tenido que recurrir a generadores diésel de emergencia, que, como todo el mundo sabe, son la última línea de defensa contra un accidente nuclear, para proporcionar la refrigeración esencial del reactor y el combustible gastado. La última vez que ocurrió, la séptima, fue hace apenas una semana.

Tenemos suerte de que aún no se haya producido un accidente nuclear. Como dije a la Junta de Gobernadores del OIEA en marzo, estamos jugando a la lotería y, si esto sigue así, algún día se nos acabará la suerte. Por lo tanto, todos debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para reducir al mínimo la posibilidad de que ocurra. Como sabe el Consejo, desde que regresé de la primera de mis dos misiones a la central nuclear de Zaporizhzhia en septiembre de 2022, he estado instando a todas las partes a mantener la seguridad nuclear tecnológica y física de la central. Esto ha supuesto numerosas reuniones, consultas e intercambios intensos, incluso al más alto nivel en el caso de Ucrania y la Federación de Rusia.

Como recordará el Consejo, hace tan solo un año expuse los siete pilares indispensables para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física durante un conflicto armado, que son los siguientes: en primer lugar, la integridad física de las instalaciones nucleares, ya sean los reactores, las piscinas de combustible gastado o los almacenes de desechos radiactivos; en segundo lugar, todos los sistemas y equipos de seguridad física y tecnológica deben permanecer en pleno funcionamiento en todo momento; en tercer lugar, los operarios tienen que poder desempeñar sus funciones en materia de seguridad tecnológica y física, y tener la capacidad de tomar decisiones sin presiones indebidas; en cuarto lugar, debe garantizarse el suministro eléctrico desde la red externa para todas las instalaciones nucleares; en quinto lugar, debe haber cadenas y transporte ininterrumpidos de suministro logístico hacia y desde las centrales; en sexto lugar, deben existir sistemas eficaces de vigilancia radiológica dentro y fuera de las instalaciones, así

como medidas de preparación y respuesta para casos de emergencia; y, en séptimo lugar, debe haber una comunicación fiable con el regulador y otras entidades.

Estas normas de sentido común se derivan de un amplio corpus de documentos y directrices del OIEA, así como de su experiencia. Se han citado en todo el mundo y han recibido un apoyo universal, lo cual es muy alentador. Un accidente nuclear o radiológico durante el conflicto en curso podría tener consecuencias desastrosas para el pueblo de Ucrania, el pueblo de Rusia, los Estados vecinos y más allá. Ha llegado el momento de ser más específicos en cuanto a lo que se necesita. Debemos evitar la peligrosa emisión de material radiactivo. Para ello, y teniendo en cuenta los siete pilares indispensables que acabo de citar, he estado trabajando intensamente y manteniendo consultas con los dirigentes de Ucrania y de la Federación de Rusia. Tras las intensas consultas mantenidas, he definido los siguientes principios concretos para ayudar a garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia con el fin de evitar un accidente nuclear y garantizar la integridad de la central. Considero que es esencial respetarlos para evitar el peligro de un incidente catastrófico.

En primer lugar, no debe producirse ningún tipo de ataque desde o contra la central, en particular contra los reactores, las piscinas de combustible gastado, otras infraestructuras críticas o el personal. En segundo lugar, la central nuclear de Zaporizhzhia no debe utilizarse como almacén o base de armas pesadas —por ejemplo, lanzacohetes múltiples, sistemas de artillería y municiones y tanques— ni de personal militar que pueda utilizarse para lanzar un ataque desde la central. En tercer lugar, no debe ponerse en peligro el suministro eléctrico externo de la central. A tal efecto, debe hacerse todo lo posible para garantizar que el suministro externo permanezca disponible y seguro en todo momento. En cuarto lugar, todas las estructuras, sistemas y componentes esenciales para el funcionamiento seguro de la central deben estar protegidos de ataques o actos de sabotaje. En quinto lugar, no debe tomarse ninguna medida que socave estos principios. Los expertos del OIEA *in situ*, a saber, la Misión de Apoyo y Asistencia del OIEA en Zaporizhzhia, informarán al Director General del OIEA sobre el cumplimiento de los principios. El Director General informará públicamente de cualquier violación de los principios.

Pido respetuosa y solemnemente a ambas partes que los respeten. Insto a los miembros del Consejo de Seguridad a apoyarlos sin ambigüedades. Permítaseme decir

algo muy claro: los principios no van en detrimento de nadie, redundan en beneficio de todos. Evitar un accidente nuclear es posible. Para ello, lo primero que hay que hacer es respetar los cinco principios del OIEA.

Por lo tanto, quedan establecidos los cinco principios del OIEA para evitar un accidente nuclear. El OIEA tiene la intención de empezar a hacer un seguimiento de esos principios a través de su misión *in situ*.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Grossi por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Consejero Federal y Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza.

Suiza acoge con satisfacción el compromiso incesante del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y de su Director General de garantizar la protección de las instalaciones nucleares civiles de Ucrania. A menudo, Suiza ha recordado en el Salón su posición sobre la agresión militar rusa contra Ucrania. Reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que retire sus contingentes del territorio ucraniano y condenamos todo ataque perpetrado contra infraestructuras civiles. Suiza considera que el cumplimiento del derecho internacional en general, y del derecho internacional humanitario en particular, es la base de la seguridad internacional.

Los siete pilares elaborados por el Organismo Internacional de Energía Atómica resumen perfectamente lo que hay que hacer para garantizar la seguridad nuclear en todos los conflictos armados. Hoy tenemos la oportunidad de apoyar cinco principios concretos para proteger la central nuclear de Zaporizhzhia; cinco principios para aplicar los siete pilares en este caso concreto; cinco principios para evitar una catástrofe nuclear con todas sus consecuencias para la población y el medio ambiente, más allá de una generación; cinco principios, en consecuencia, para garantizar la protección de la población civil.

Suiza acoge con agrado los esfuerzos del Organismo y apoya plenamente estas propuestas. Estamos hablando de un enfoque pragmático y específico. Tengo el convencimiento de que se trata de una contribución importante en esta situación de crisis. Suiza invita a todos los miembros del Consejo a que apoyen los siete pilares y los cinco principios propuestos por el Organismo. En particular, pedimos a la Federación de Rusia y a Ucrania que apliquen plenamente estos cinco principios y se comprometan a proteger la central nuclear de Zaporizhzhia.

El cumplimiento del derecho internacional humanitario es una prioridad de la política exterior suiza. Los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales nos imponen una responsabilidad clara y onerosa. Ninguna infraestructura civil puede ser objeto de ataque durante los conflictos armados, y, en segundo lugar, la población civil debe ser protegida de las consecuencias de la guerra, en especial en los territorios ocupados.

Las normas para garantizar esta protección existen, pero no se aplican suficientemente. La situación militar es muy tensa. El peligro en torno a la central nuclear persiste. Todos y todas somos conscientes de los riesgos que corre la población civil cuando una central nuclear se convierte en el foco de un conflicto armado. Nuestra obligación es prevenir esos riesgos.

Suiza se congratula de poder examinar en el Consejo las cuestiones relativas a la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. Tenemos el empeño de proteger a la población civil: este es el espíritu con el que hemos asumido la Presidencia del Consejo.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Sr. Presidente: Al acercarnos al final del mes aprovecho su presencia para reconocer la impecable labor de su país y de su delegación en la conducción del Consejo de Seguridad durante mayo. Agradezco también por la convocatoria a esta sesión, tal como fue solicitado por Francia y el Ecuador. Saludo también la participación del Representante Permanente de Ucrania.

Deseo expresar mi mayor agradecimiento al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Mariano Grossi, no solo por la claridad de su exposición informativa en un tema sensible, sino por su labor al frente del OIEA y sus esfuerzos relativos a la situación de seguridad y protección nuclear en Ucrania. La valentía y el profesionalismo de su equipo en el terreno y su propio liderazgo reflejado en sus visitas *in situ* en 2022 y 2023, a la central nuclear de Zaporizhzhia, enaltecen la labor del organismo de seguridad nuclear de las Naciones Unidas y el rol de la Organización.

Reitero, por tanto, que el acceso y la permanencia segura, sin trabas y sin limitaciones para el OIEA, en todos los niveles, en cualquier instalación nuclear y, en este caso, en la de Zaporizhzhia, debe estar en todo momento garantizada. Asimismo, reitero la obligación que

tienen las partes de facilitar el acceso del OIEA a la información necesaria para valorar la situación de seguridad física y tecnológica.

Reconozco también el sacrificio y dedicación del personal civil técnico ucraniano para asegurar el funcionamiento de las instalaciones nucleares de uso pacífico, y reiteramos además la obligación de preservarlos y facilitar la provisión de servicios de salud, incluyendo de salud mental.

Más aún, Rusia debe poner fin a la agresión militar, tal como fue ordenado por la Corte Internacional de Justicia, y restituir el pleno control del territorio y de la infraestructura e instalaciones que pertenecen al pueblo de Ucrania, incluyendo la central de Zaporizhzhia.

El mundo sigue en vilo ante el peligro de una catástrofe nuclear, ya sea por el riesgo de un accidente en una planta de uso pacífico como por la amenaza que suponen las armas nucleares; en ambos casos, por sus catastróficas consecuencias humanitarias y la devastación que suponen para la vida humana y el medio ambiente. Llamamos a que cesen las narrativas y acciones corrosivas para evitar malas interpretaciones o errores de cálculo, y a evitar también cualquier acción que ponga en peligro las instalaciones nucleares.

Las partes deben cumplir con las garantías que ofrece el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares para el uso pacífico de la energía nuclear. Al respecto, lamentamos que, en el momento más crítico para los objetivos del Tratado y cuando más se requería fortalecerlo, la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado celebrada en esta sede, en agosto de 2022, se haya visto impedida de adoptar sus recomendaciones finales.

Lamentamos también que hasta la fecha no haya sido posible la creación de una zona de seguridad nuclear. Con más razón, el Consejo debe exigir el respeto del Estatuto del OIEA, de la Carta de las Naciones Unidas, de la Convención sobre Seguridad Nuclear, de la Convención Conjunta sobre Seguridad en la Gestión del Combustible Gastado y de la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares y su Entorno, y del derecho internacional humanitario.

El Ecuador reitera, además, la necesidad de que se cumpla con los siete pilares de la seguridad nuclear, y confirma su pleno apoyo para los cinco principios que promueve el Director General del OIEA. Alentamos a las partes a acordar y comprometerse con su implementación. Si bien se trata de principios mínimos, se trata

también de elementos vitales, sobre cuyo cumplimiento los expertos del OIEA en el terreno deberían tener la capacidad absoluta de informar.

Debo destacar que las diferentes propuestas y esquemas de paz, ya sea el plan de diez puntos del Presidente Zelensky o los doce puntos de la propuesta de plan de paz de China, incluyen todos ellos a la seguridad nuclear entre los componentes centrales. Más aún la resolución sexta del undécimo período de sesiones de emergencia de la Asamblea General (resolución ES-11/6) de 23 de febrero de 2023, sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas subyacentes a una paz general, justa y duradera en Ucrania, insta a todos los Estados Miembros a que cooperen con espíritu solidario para hacer frente a las repercusiones de la guerra en la seguridad nuclear.

Un acuerdo que garantice la seguridad y la protección nucleares es indispensable para reducir los riesgos y aliviar la tensión en este ámbito, así como para la vida humana, la salud, el medio ambiente y el patrimonio energético del pueblo de Ucrania, como constituye en este caso la mayor planta nuclear de Europa.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Director General por su presentación y saludar su presencia hoy aquí.

Hace apenas una semana, la central nuclear de Zaporizhzhia volvió a quedarse sin electricidad durante varias horas, por séptima vez desde el inicio de la agresión rusa. Así, por séptima vez, hemos estado a punto de sufrir un accidente nuclear en la mayor central nuclear de Europa, a la que Rusia ha cortado el suministro eléctrico de emergencia. Francia está muy preocupada por la amenaza que pende sobre la seguridad de las instalaciones nucleares ucranianas. El deterioro de las condiciones de acceso, que ha impedido al Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) la rotación del equipo de expertos prevista para este fin de semana, es extremadamente preocupante. Rusia es la única responsable de esta situación. Como sabemos, fue Rusia la que tomó por la fuerza esta central eléctrica, y fue Rusia la que concentró fuerzas armadas y equipos militares en el lugar. El minado de los alrededores y la consolidación de posiciones militares en el emplazamiento de la central son inaceptables.

Debemos actuar para evitar un accidente de consecuencias irreparables. En primer lugar, Francia sigue instando a Rusia a que devuelva a Ucrania el pleno control de todas las instalaciones nucleares y a que deje de presionar y amenazar al personal, lo que aumenta el

riesgo de que se produzca un error humano. Sobre todo, Rusia debe dejar de utilizar la central de Zaporizhzhia como base militar. En segundo lugar, Francia recuerda que, si bien la desmilitarización de la central de Zaporizhzhia sigue siendo una prioridad, también estamos totalmente dedicados a reducir el riesgo de que se produzca un accidente nuclear en esa central. En ese sentido, Francia acoge con satisfacción y apoya plenamente los esfuerzos del Director General del OIEA. Los principios que acaba de exponernos el Director General tienen por objeto garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares. Apoyamos esos principios, y seguiremos apoyando al Organismo en sus esfuerzos por avanzar en ese plan, que respeta la soberanía y la integridad territorial ucranianas. En tercer lugar, es esencial garantizar que los expertos del OIEA sigan teniendo acceso a todas las instalaciones nucleares de Ucrania. Los expertos deben poder comunicarse directamente, sin interferencias, con el personal ucraniano que está a cargo de la operación de esas instalaciones.

Francia seguirá apoyando a Ucrania. Por eso firmó el 5 de mayo un acuerdo con el OIEA y con el Organismo Ucraniano de Energía Atómica para garantizar el funcionamiento de los generadores de emergencia de la central nuclear del sur de Ucrania. Nuestra posición es clara. La central de Zaporizhzhia debe ser devuelta con total seguridad a Ucrania y Rusia debe retirar sus efectivos y dejar de jugar con fuego.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos su exposición informativa al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Rafael Grossi.

Garantizar la seguridad nuclear y física de las instalaciones nucleares siempre ha sido y será una prioridad inequívoca para nuestro país. Desde el principio, con el apoyo de la dirección del Organismo, Rusia ha hecho todo lo posible para impedir las amenazas a la seguridad de la central nuclear de Zaporozhye creadas por el régimen de Zelenskyy y sus patrocinadores occidentales. La iniciativa del Director General de establecer una zona de protección de la seguridad nuclear en la central de Zaporozhye, anunciada tras su visita a la central el 1 de septiembre de 2022, incluyó una serie de elementos importantes cuya implementación habría contribuido a prevenir los ataques de Ucrania contra la central y cualquier otra situación de emergencia o de desastre antropogénico de consecuencias imprevisibles. El Director General y la secretaría del Organismo trabajaron muy duro en ello, pero debido a la reticencia de Kiev a llegar a un acuerdo y a su falta de voluntad para aceptar

su obligación de abstenerse de bombardear la central, la iniciativa no prosperó.

Compartimos la preocupación del Director General por las continuas amenazas a la seguridad de la central nuclear de Zaporozhye. El bombardeo de la central por Ucrania es absolutamente inaceptable. Las propuestas del Sr. Grossi para garantizar la seguridad de la instalación se corresponden con las medidas que venimos aplicando desde hace tiempo en nuestra capacidad nacional, de conformidad con las decisiones adoptadas a nivel nacional. A ese respecto, no se han lanzado ataques desde los predios de la central ni se han desplegado allí armas pesadas ni municiones. No hay personal militar desplegado en la central con capacidad para lanzar un ataque desde esa instalación. Hemos tomado medidas concretas para proteger de ataques o sabotajes las estructuras, los sistemas y los componentes más sensibles de la central.

En las circunstancias actuales, Rusia intenta adoptar todas las medidas posibles para fortalecer la seguridad nuclear de la central, de conformidad con su legislación nacional y con las obligaciones que se derivan de los instrumentos jurídicos internacionales pertinentes de los que nuestro país es parte. A la luz de los principios de la seguridad nuclear tecnológica y física esbozados por el Director General, seguiremos protegiendo la central para garantizar que no haya ninguna posibilidad de que Kiev y el bloque occidental puedan violar esos principios de forma flagrante e irresponsable. Rusia responderá con medidas extremas a cualquier ataque de Ucrania contra la central o su infraestructura crítica, incluidas sus líneas de suministro eléctrico, o contra Energodar, la ciudad donde viven el personal de la central y sus familias.

Esperamos que teniendo en cuenta la declaración del Sr. Grossi la secretaría del OIEA también haga gala de su imparcialidad y condene abiertamente las acciones de Ucrania, que ya han puesto al mundo en repetidas ocasiones al borde de un incidente nuclear que afectaría no solo a los territorios que rodean a la central, sino también a territorios que se encuentran mucho más allá de sus fronteras de Ucrania, incluso en Europa. Eso sería un desastre nuclear.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Nos complace, Sr. Presidente, verlo de vuelta en Nueva York para la recta final de la primera y muy exitosa Presidencia de su país en el Consejo de Seguridad. Doy las gracias al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por

su importante exposición informativa, y agradezco la presencia del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

Este año, el *Boletín de los Científicos Atómicos* ha puesto su Reloj del Apocalipsis a 90 segundos de la medianoche, la hora más cercana a la medianoche desde que se estableció en 1947 para ilustrar, en los albores de la era de las armas nucleares, la magnitud de las amenazas existenciales. El OIEA comparte esa sensación de urgencia en su informe titulado *Nuclear Safety, Security and Safeguards in Ukraine: February 2022–February 2023*, en el que afirma que

“desde que se inició el conflicto armado, los acontecimientos han venido afectando de manera parcial o total, en casi todas las instalaciones nucleares y en las numerosas actividades que involucran fuentes radiactivas en Ucrania, a los siete pilares indispensables previstos por el OIEA para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en un conflicto armado”.

Este conflicto ha recordado al mundo que una posible escalada hacia una conflagración nuclear —ya sea por accidente, intención o error de cálculo— es una posibilidad real. El conflicto ya ha situado los emplazamientos de los reactores nucleares de Chornóbyl y Zaporizhzhia en medio de una zona de guerra, con el riesgo de que se produzca una liberación generalizada de material radiactivo. Para aumentar la sensación de urgencia, se están reactivando las posturas doctrinales nucleares y suspendiendo los acuerdos de no proliferación. Mientras que la teoría de la disuasión ha dominado tradicionalmente las doctrinas nucleares, somos testigos de cambios hacia doctrinas que hacen hincapié en el empleo limitado de armas nucleares tácticas como posible respuesta al empleo de armas similares por parte de un adversario. Estos cambios aumentan el riesgo de malentendidos, errores de cálculo y escaladas imprevistas, todo lo cual socava nuestros esfuerzos por lograr un mundo seguro desde el punto de vista nuclear.

Mozambique apoya toda medida destinada a proteger y prevenir incidentes o accidentes nucleares, incluidas las propuestas por el Director General del OIEA. Como se señaló, el Organismo hace hincapié en la importancia de adoptar un enfoque riguroso y coordinado de la seguridad tecnológica nuclear a escala mundial. Una perspectiva africana de esta cuestión aboga por el refuerzo de las responsabilidades colectivas, en las que una amenaza nuclear en cualquier lugar constituye una amenaza para toda la humanidad, como establece nuestro Tratado de

Pelindaba. Por tanto, tenemos la responsabilidad colectiva de evitar que se repita un incidente o accidente nuclear en Ucrania y en un contexto geopolítico de por sí frágil.

En conclusión, debemos comprometernos a emprender iniciativas mundiales de cooperación para mejorar la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad física nuclear en Ucrania y en todo el mundo. Debemos seguir el consejo del OIEA y apoyar las conversaciones para concertar un acuerdo sobre la creación, con urgencia, de una zona de protección de la seguridad tecnológica nuclear. Como hemos afirmado en reiteradas ocasiones, poner fin al conflicto es la solución más viable y sostenible si pretendemos garantizar la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad física nuclear y salvar vidas; de hecho, salvar a la humanidad. El conflicto ha ido demasiado lejos y nos ha llevado a un lugar febril y peligrosamente desestabilizador de inminente enfrentamiento nuclear. A este respecto, reiteramos nuestro llamamiento en favor del cese inmediato de las hostilidades y de la reanudación de las negociaciones directas entre las partes, para que el Consejo de Seguridad pueda actuar con carácter urgente.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por informar al Consejo sobre una cuestión acuciante. También quisiera dar la bienvenida al Representante Permanente de Ucrania a esta sesión.

Los Estados Unidos aprecian el hincapié y el liderazgo que el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha demostrado en sus esfuerzos por ayudar a prevenir una calamidad nuclear en Ucrania, sobre todo en la central nuclear de Zaporizhzhia. Asimismo, expreso mi más sincero agradecimiento al OIEA y al personal ucraniano de la central, que han trabajado bajo una presión inimaginable para prevenir un incidente catastrófico.

Valoramos los principios concretos que el Sr. Grossi nos ha presentado hoy. Instamos a todos los presentes en este Salón a apoyar estos importantes principios, y también instamos a todos a apoyar todos los esfuerzos para evitar un incidente nuclear en Zaporizhzhia, un incidente que podría tener consecuencias desastrosas tanto en Ucrania como en la región circundante. Los principios expuestos hoy deberían fomentar un debate permanente sobre las medidas que debemos adoptar para garantizar la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad física nuclear en Zaporizhzhia. También destacaré que esos principios se basan en los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear tecnológica y la seguridad nuclear física, que el Director General presentó la primavera pasada.

Sabemos que un país —miembro permanente del Consejo— sigue demostrando un flagrante desprecio por esos principios. Desde marzo del año pasado, cuando Rusia se apoderó ilegalmente de la central de Zaporizhzhia, la comunidad internacional ha contenido la respiración cada vez que la instalación ha sido alcanzada por proyectiles, cada vez que se ha quedado sin energía externa y cada vez que las fuerzas rusas han detenido a personal esencial. Una imagen difundida en abril por el Reino Unido, que muestra posiciones militares rusas sobre los reactores de la central, no hizo sino aumentar nuestra preocupación por la seguridad tecnológica nuclear de la instalación. Para empeorar las cosas, noticias recientes indican que Moscú ha desconectado los sensores de control de la radiación de Zaporizhzhia, que son indispensables, lo que significa que los datos de la central ahora son enviados a la autoridad reguladora rusa. Se trata de una clara escalada de los esfuerzos de Rusia por socavar la soberanía y la autoridad ucranianas sobre la central de Zaporizhzhia y socava nuestra capacidad de confiar en el nivel de seguridad tecnológica nuclear de la central.

Permítaseme ser clara. La central nuclear de Zaporizhzhia pertenece a Ucrania y sus datos deben enviarse a Ucrania, no a Rusia. Las temerarias acciones de Rusia contrastan a todas luces con el comportamiento responsable de Ucrania. A lo largo del conflicto, el Director General Grossi ha dejado claro que Ucrania ha cooperado plenamente en la aplicación de salvaguardias en todas sus instalaciones nucleares y que el OIEA no ha encontrado ningún indicio de problemas de proliferación en Ucrania. Las evaluaciones independientes del OIEA han sido esenciales para verificar la ausencia de desvío de material nuclear en Ucrania, y la presencia de los expertos técnicos del Organismo ha contribuido a respaldar la seguridad de las operaciones en todas las centrales nucleares ucranianas.

Quienes formamos parte del Consejo tenemos la responsabilidad sagrada de mantener la paz y la seguridad internacionales. No cabe duda de que las acciones de Rusia constituyen un atentado contra la seguridad de la región y del mundo, y debemos permanecer unidos y exigir al Presidente Putin que ponga fin a esta locura. Si Rusia quiere demostrar que se toma en serio la reducción del riesgo nuclear en Zaporizhzhia, puede tomar medidas para retirar sus armas y su personal militar civil de la central, mantener un suministro eléctrico ininterrumpido a la central desde el territorio bajo control de Ucrania, proporcionar un corredor humanitario para que el personal ucraniano pueda rotar en la central para volver a

conectar los sistemas de vigilancia radiológica de la central y restituir el control total de la central a las autoridades ucranianas competentes. Si Rusia quiere demostrar que se toma en serio la reducción del riesgo nuclear en general, debe poner fin a su irresponsable retórica nuclear y dejar de socavar el régimen de control de armamentos.

A los Estados Unidos también les preocupa sobremanera —como debería preocuparnos a todos— la intención declarada de Rusia de desplegar armas nucleares en Belarús. Corresponde totalmente a Moscú evitar una catástrofe nuclear y poner fin a su guerra de agresión contra Ucrania, una guerra que ha causado tanto dolor, destrucción y muerte. Los Estados Unidos seguirán apoyando al pueblo ucraniano y apoyará a Ucrania todo el tiempo que sea necesario.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Director General, Sr. Rafael Grossi, por la información que acaba de proporcionar al Consejo sobre la inestable situación en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia.

El hecho de que la central nuclear de Zaporizhzhia haya vuelto a quedar desconectada de la red eléctrica nacional durante varias horas la semana pasada es muy alarmante. Al haber quedado totalmente desconectado del suministro eléctrico externo, el sistema de refrigeración de la central tuvo que utilizar generadores de emergencia. Es evidente que la situación dista mucho de estar bajo control, ya que el riesgo de sobrecalentamiento, que puede provocar un accidente nuclear, sigue siendo plausible. Quisiera suscribir las palabras del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y expresar que esta situación no puede continuar. Un riesgo tan grave debe evitarse a toda costa. Elogio la voluntad incansable de Rafael Grossi y de sus equipos de expertos, que se encuentran sobre el terreno, donde multiplican sus esfuerzos para contener la situación y evitar una posible catástrofe. En favor de ese objetivo, mi país apoya los cinco principios propuestos por el OIEA para resguardar la central nuclear. Me gustaría formular las siguientes observaciones al respecto.

En primer lugar, mi país condena toda manipulación o intento de negociación que se valga de la amenaza nuclear. Las consecuencias potenciales de un accidente nuclear son harto conocidas, y nadie tiene derecho a poner al mundo en un riesgo semejante.

En segundo lugar, rechazamos todo intento de politizar la cuestión y hacemos hincapié en el papel central y exclusivo que el OIEA debe seguir desempeñando en el ámbito de la seguridad nuclear.

En tercer lugar, las centrales nucleares son elementos de infraestructura civil protegidos por el derecho internacional humanitario y, más concretamente, por una serie de instrumentos, como la Enmienda de la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, el Código de Conducta sobre la Seguridad Tecnológica y Física de las Fuentes Radiactivas y el Convenio Internacional para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear. Las partes en el conflicto deben acatarlos.

En cuarto lugar, insto a las partes a cooperar de forma transparente con el OIEA para aplicar sus cinco principios de seguridad con el fin de reducir el riesgo de accidente y restablecer el cumplimiento de los siete pilares de la seguridad que garantizan el funcionamiento normal de la central.

Reiteramos nuestro llamamiento a que se reduzcan las tensiones. Los bombardeos contra la central nuclear deben detenerse. De la misma manera, mi país se opone a cualquier acción de las partes que aumente el riesgo de escalada nuclear del conflicto. La tendencia a banalizar la nuclearización del conflicto es sumamente lamentable. Sin embargo, la historia reciente habla por sí sola de la magnitud de los daños que los desastres nucleares causan a la población y al medio ambiente. Las partes deben comprometerse a dialogar para poner fin a la guerra. Esa es la única salida viable del conflicto. Seguimos apoyando las iniciativas encaminadas a llevar a las partes a la mesa de negociaciones. Continuamos convencidos de que eso es posible, si las partes se basan en el modelo de la Iniciativa del Mar Negro.

Los canales diplomáticos deben suplantar las apuestas arriesgadas que entrañan la fuerza bruta, y la coexistencia pacífica debe prevalecer sobre la lógica de la confrontación.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa.

Desde el comienzo de su invasión a gran escala, las acciones temerarias de Rusia en las instalaciones nucleares de toda Ucrania han amenazado la seguridad de los ucranianos y de la comunidad internacional. Que quede claro: el control ruso de la central nuclear de Zaporizhzhia es ilegal y sigue constituyendo una amenaza grave para el funcionamiento de las instalaciones en condiciones de seguridad.

En el informe de febrero del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), se confirmó que el

personal militar seguía presente y que continuaba la actividad militar en toda la central, y se describió la situación como “peligrosa, precaria y complicada”. En las salas de turbinas, permanecen vehículos y pertrechos militares no autorizados. Las minas terrestres en las inmediaciones de la planta ponen en peligro al personal operativo ucraniano y retrasan las tareas de mantenimiento. Las cadenas de suministro y la logística asociada siguen viéndose gravemente afectadas por el conflicto, y el suministro de energía fuera de las instalaciones sigue siendo vulnerable. En imágenes nuevas, se ve que las fuerzas rusas han establecido posiciones de combate con sacos terreros en los techos de varios de los seis edificios de los reactores nucleares. Eso indica que han incorporado los mismos edificios de los reactores de la mayor central nuclear de Europa a sus planes tácticos de defensa.

Las acciones de Rusia han vulnerado los siete pilares de la seguridad tecnológica nuclear y seguridad física nuclear del Director General Grossi. Siempre hemos tenido en claro que, mientras continúe el control ilegal de Rusia sobre la central, no se puede garantizar su funcionamiento seguro. Como ha dicho el Director General, la situación no puede seguir así. Agradezco al Director y a sus colegas del OIEA su valentía y sus esfuerzos incesantes por apuntalar la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania, a la par del Gobierno ucraniano.

Seguimos apoyando la labor del OIEA en Ucrania y sus iniciativas para garantizar el uso seguro de la tecnología nuclear en todo el mundo. Reconocemos la labor que lleva adelante el Director General Grossi para mantener la seguridad en la central de Zaporizhzhia, entre otras cosas mediante sus cinco principios, que forman parte de una solución respetuosa de la soberanía de Ucrania. También rindo homenaje a la valentía, la profesionalidad y la resiliencia del personal ucraniano de la planta, que sigue trabajando infatigablemente bajo presión.

La situación en Zaporizhzhia es obra de Rusia en su totalidad. Está en manos de Rusia resolver esta situación en cualquier momento. La instamos a que retire sus contingentes de la central y de toda Ucrania.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar mi intervención expresando nuestro agradecimiento sincero al Director General Grossi por su perspicaz exposición informativa acerca de los últimos acontecimientos sobre el terreno.

Reafirmamos nuestro apoyo a los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear tecnológica y física, y destacamos la importancia de garantizar y

promover la seguridad de las instalaciones nucleares en cualquier circunstancia.

Una vez más, expresamos nuestra más honda preocupación por la incautación y la militarización de la central nuclear de Zaporizhzhia por parte de Rusia, que demuestran una gran irresponsabilidad. Eso supone una amenaza grave para la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad física nuclear no solo de Ucrania, sino también de Europa y de todo el mundo. Como acaba de decir el Director General, la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia y de su personal operativo ucraniano sigue siendo peligrosa y precaria, y los siete pilares que ha descrito se ven comprometidos en todo momento.

Condenamos en los términos más enérgicos la violación manifiesta por parte de Rusia de la Carta de las Naciones Unidas, su agresión contra Ucrania y el control continuo que ejerce sobre la central nuclear de Zaporizhzhia. El Japón insta encarecidamente a la Federación de Rusia a que retire de inmediato sus fuerzas y su personal de la central nuclear de Zaporizhzhia.

También condenamos que los Ministros de Defensa de Rusia y Belarús hayan firmado un acuerdo por el que se establecen los procedimientos para el despliegue de armas nucleares tácticas rusas en Belarús, lo que aumenta aún más las tensiones, mientras Rusia prosigue su agresión contra Ucrania. El Japón nunca podrá aceptar las amenazas nucleares de Rusia, y mucho menos su empleo de armas nucleares en ninguna circunstancia. Otros Estados Miembros también deberían abstenerse de apoyar directa o indirectamente esas acciones.

El Japón reitera su profundo agradecimiento al Director General Grossi y a la secretaría del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), y sigue apoyando sus esfuerzos para reforzar la seguridad nuclear de los materiales e instalaciones nucleares en Ucrania y aplicarles salvaguardias. Encomiamos la presencia constante de los expertos del OIEA y su empeño en garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en el emplazamiento durante estos momentos tan difíciles. A ese respecto, también encomiamos la labor que está acometiendo el Director General para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física de las instalaciones. En particular, el papel de la Misión de Apoyo y Asistencia del OIEA en Zaporizhzhia reviste una importancia esencial para poder observar de primera mano y de forma objetiva e imparcial la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia. El Japón ha contribuido económicamente a que la secretaría pueda facilitar las misiones, lo que incluye el apoyo a la adquisición de vehículos

especiales para el sistema de rotación periódica del personal del OIEA, con lo que nuestra contribución total a las actividades del OIEA asciende aproximadamente a 12 millones de euros.

El Japón sigue apoyando los esfuerzos que despliega el Sr. Grossi de manera que se respete la soberanía de Ucrania sobre su territorio reconocido internacionalmente.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa y su nueva propuesta. Albania agradece la profesionalidad, la objetividad y la imparcialidad del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y considera que el papel del Organismo es esencial para el régimen de no proliferación. Apoyamos los esfuerzos constantes que despliega para garantizar la protección de la central nuclear de Zaporizhzhia en Ucrania.

Desde que Rusia invadió Ucrania y ocupó Zaporizhzhia, nos hemos planteado algunas preguntas muy básicas pero fundamentales. ¿En virtud de qué derechos y normas Rusia ha ocupado y tomado posesión de una pieza clave de la infraestructura de generación de energía de otro país? ¿Cuál es la justificación para que Rusia haya militarizado la mayor central nuclear de Europa? Al igual que otras preguntas relacionadas con la guerra de elección en Ucrania, estas últimas, hasta la fecha, siguen sin recibir respuesta, salvo por la propaganda y la narrativa distorsionada de Rusia para su consumo nacional.

Sabemos que, desde que comenzó la ocupación de la instalación, su actividad normal se ha visto gravemente perturbada, y en no menos de siete casos ha dejado de llegar toda la energía externa durante varias horas, lo que ha creado unas condiciones de seguridad nuclear tecnológica y física extremadamente delicadas que podrían ocasionar una catástrofe grave. Los profesionales llevan tiempo advirtiendo de que los generadores diésel *in situ* no pueden refrigerar cada uno de los seis reactores a largo plazo. Además, mientras continúe la situación actual, el riesgo de una escalada mayor es real, un peligro claro y presente. Albania condena enérgicamente la incautación ilegal y la militarización de las centrales nucleares ucranianas por parte de Rusia. La militarización intencionada de una central nuclear es un acto equivocado y peligroso. No hay ningún otro caso en la historia —repito: ni uno solo— en el que se haya utilizado una central nuclear como escudo para proteger efectivos y material militar, como está haciendo Rusia. De esta situación absurda y peligrosa se desprende la necesidad de una normativa internacional urgente que

regule las centrales nucleares en la actualidad, y esperamos que el OIEA aborde esa cuestión.

Entretanto, exhortamos a Rusia a que aplique sin demora las resoluciones de la Junta de Gobernadores del OIEA a fin de que las autoridades ucranianas competentes puedan recuperar el pleno control de todas las instalaciones nucleares situadas dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania, incluida la central nuclear de Zaporizhzhia. El personal ucraniano que trabaja en la central bajo ocupación rusa debe poder desempeñar sus importantes funciones sin restricciones, amenazas ni presiones, y se deben restablecer las redes de suministro para garantizar la estabilidad de los seis reactores de la central.

Como ha señalado previamente el Director General Grossi, la situación general en la zona cercana a la central de Zaporizhzhia sigue siendo impredecible y potencialmente peligrosa, lo que socava los siete pilares esenciales de la seguridad nuclear, con arreglo a la definición del OIEA. Por consiguiente, resulta imperioso proteger la central para evitar el riesgo de un accidente nuclear grave, que acarrearía consecuencias catastróficas para la población y el medio ambiente. Las propuestas presentadas hoy por el Director General Grossi podrían constituir una base adecuada para garantizar la protección y la seguridad de las instalaciones nucleares de Ucrania, y concretamente de la central de Zaporizhzhia, y confiamos plenamente en la capacidad del OIEA para facilitar su aplicación.

Sin embargo, la raíz del problema seguirá sin solucionarse hasta que Rusia no retire sus efectivos de las instalaciones nucleares de Ucrania y transfiera su control a las autoridades ucranianas legítimas. Solo esa medida constituirá la mejor garantía de protección y seguridad de las centrales nucleares de Ucrania. Los militares rusos sobran en las centrales eléctricas ucranianas. Sobran en Ucrania. Por eso reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que ponga fin a la guerra, retire sus efectivos de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania e inicie conversaciones sinceras en aras del logro de una solución pacífica. Toda iniciativa encaminada a alcanzar una paz justa y duradera debe respetar plenamente el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General.

No debemos quedarnos de brazos cruzados y esperando a que se produzca un golpe de suerte. Debemos pedir, insistir, trabajar y esperar que Rusia entre en razón.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a Suiza por su

impecable dirección de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Quisiera asimismo destacar la excelente cooperación entre las delegaciones del Brasil y Suiza durante este período en el que hemos coincidido como miembros elegidos del Consejo de Seguridad. También quiero dar las gracias al Director General Grossi por su detallada y extremadamente relevante exposición informativa.

El Brasil apoya firmemente al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Hemos agradecido en particular los recientes esfuerzos que realiza el Organismo para aumentar la transparencia y la confianza y garantizar el funcionamiento seguro de las instalaciones nucleares en casos difíciles. Consideramos que el Organismo ha desempeñado y debe seguir desempeñando un papel clave a la hora de garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares de forma despolitizada y abierta al diálogo con todas las partes interesadas. Como ha señalado en otras ocasiones el Director General Grossi ante el Consejo, los accidentes nucleares no entienden de fronteras. Nos alienta que el OIEA haya podido mantener una presencia permanente en la central nuclear de Zaporizhzhia, proporcionando tanto apoyo técnico para las operaciones a través de sus expertos como actualizaciones puntuales sobre el funcionamiento de la central a través de sus comunicaciones públicas.

Apoyamos firmemente los siete pilares de la seguridad nuclear del OIEA en los conflictos armados y acogemos con satisfacción los informes en los que se indica que la central sigue contando con personal suficiente para funcionar de forma segura. No obstante, nos preocupan las repetidas interrupciones de la única línea eléctrica externa de la central, que la semana pasada se desconectó temporalmente por séptima vez. Con cada una de esas interrupciones aumenta el riesgo de que se produzca un accidente nuclear, y las repetidas interrupciones del funcionamiento de la central también hacen que el sistema sea menos seguro. Para mantener los siete pilares es preciso garantizar en todo momento la seguridad del suministro eléctrico desde el exterior.

El Brasil acoge con satisfacción la propuesta presentada hoy por el Director General relativa a los cinco principios para abordar la situación en la central de Zaporizhzhia. Esos principios constituyen una solución adecuada a los obstáculos políticos que, hasta la fecha, han impedido que se apliquen plenamente los siete pilares de la seguridad nuclear en la central. Hacemos un llamamiento a las dos partes en conflicto para que confirmen individualmente al OIEA su intención de adherirse a esos principios, que constituyen la mejor manera

de evitar una catástrofe nuclear hasta que pueda lograrse un cese total de las hostilidades. Esperamos que en los futuros informes del Director General sobre la situación en la central de Zaporizhzhia se incluya información sobre la aplicación de los cinco principios. El Brasil no puede dejar de subrayar la importancia crucial de contar con instalaciones nucleares seguras y protegidas.

La Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC) es un caso de éxito del que se podrían extraer lecciones. Como se reconoce en la resolución 76/52 de la Asamblea General, aprobada por consenso en diciembre de 2021, el Organismo ha sido un mecanismo bilateral innovador y eficaz de fomento de la confianza que ha redundado en el aumento de la paz y la seguridad subregionales y regionales. Somos conscientes de que no se puede establecer un paralelismo directo con la situación actual en Ucrania y de que los objetivos de la ABACC no están relacionados con la seguridad física de las instalaciones nucleares. Sin embargo, esta experiencia de nuestra región podría servirnos de inspiración para explorar posibilidades de cooperar en torno a cuestiones técnicas, como una medida eficaz de fomento de la confianza. En efecto, la cooperación a nivel técnico puede impulsar el diálogo en otros ámbitos y contribuir a crear un ciclo positivo, como el que el Brasil y la Argentina sostienen desde hace más de tres decenios. Esperamos aprovechar esta experiencia, así como la contribución de mecanismos regionales de cooperación en materia de paz y seguridad, durante nuestra Presidencia en el mes de octubre.

A pesar de que existen puntos de vista divergentes sobre la manera en que se debería resolver el conflicto de Ucrania, hay consenso en torno a la necesidad de evitar que ocurra una catástrofe nuclear en Zaporizhzhia. Se debe garantizar un radio de protección alrededor de la central, lo que deberíamos entender como una oportunidad para establecer medidas de fomento de la confianza entre las distintas partes involucradas. El Organismo y otros asociados podrían ayudar a facilitar ese proceso, pero se necesita voluntad política por parte de todos los agentes directamente involucrados.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Celebro su presencia para presidir esta importante sesión de esta tarde. Felicito a Suiza por su éxito en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Doy las gracias al Director General Grosi por su exposición informativa.

En estos momentos, la crisis de Ucrania sigue en pie y la situación sigue siendo grave. China ha estado siempre

del lado de la paz y el diálogo e insiste en la necesidad de promover conversaciones de paz y buscar una solución política. Apoyamos las conversaciones de paz entre Rusia y Ucrania y esperamos que se reanuden lo antes posible. Ello exige un esfuerzo conjunto de la comunidad internacional y, sobre todo, de las partes implicadas para que se creen las condiciones necesarias, empezando por ellas mismas y generando confianza mutua.

La crisis actual en Ucrania plantea un desafío grave para la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares de ese país. China expuso reiteradamente su posición en anteriores deliberaciones del Consejo de Seguridad, y el 24 de febrero se publicó nuestra postura sobre el arreglo político de la crisis de Ucrania, en la que se exhorta específicamente a mantener a salvo las centrales nucleares y se rechazan los ataques armados contra centrales nucleares u otras instalaciones nucleares pacíficas.

Resulta desconcertante que, a pesar de las advertencias y los llamamientos reiterados de la comunidad internacional, incluida China, las operaciones militares en la central nuclear de Zaporizhzhia y sus inmediateces hayan persistido. El suministro eléctrico de la central se ha interrumpido en varias ocasiones, las instalaciones conexas han sufrido daños reiteradamente y los riesgos militares de la zona no han disminuido. China está sumamente preocupada por esta situación.

El Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) se ha centrado en las preocupaciones compartidas por todas las partes, ha presentado una iniciativa de seguridad para la central nuclear de Zaporizhzhia basada en los cinco principios y está ejerciendo activamente sus buenos oficios al respecto. China valora los esfuerzos del Director General y le brinda su apoyo, así como al OIEA, para que ejerzan un papel constructivo en la promoción de la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares.

Exhortamos a las partes en cuestión a que se sumen al espíritu de humanidad, ciencia, sentido común, comunicación y cooperación; se atengan estrictamente a la Convención sobre Seguridad Nuclear y la restante legislación internacional sobre la materia; eviten cualquier acción que ponga en peligro las instalaciones nucleares, y hagan todo lo posible por evitar accidentes.

La cuestión de la seguridad tecnológica y física de la central nuclear de Zaporizhzhia es solo uno de los aspectos de la crisis ucraniana, y su solución depende, en última instancia, de las perspectivas de llegar a un arreglo político para la crisis de Ucrania. Todas las partes deben centrarse en la visión general de la paz y la

seguridad comunes y buscar un término medio, a fin de crear las condiciones propicias para la reanudación del diálogo y lograr una solución adecuada para las cuestiones conexas, entre ellas la seguridad tecnológica y física de las centrales nucleares.

Por otro lado, el país que tiene una capacidad de influencia significativa debería ejercer un papel responsable y constructivo en lugar de echar más leña al fuego. China seguirá trabajando en pro de las conversaciones de paz y ejercerá un papel constructivo en la búsqueda de una solución política para la crisis en Ucrania.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Celebro su presencia en esta sesión, en la que, una vez más, buscamos puntos de convergencia para abordar preocupaciones cruciales en materia de seguridad nuclear tecnológica y física derivadas de la agresión continuada de la Federación de Rusia contra Ucrania. Doy las gracias al Ecuador y a Francia por su iniciativa de convocar la sesión de hoy y expreso también mi gratitud al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por su exposición informativa, en la que destacó los esfuerzos orientados a atajar aquellas acciones que socavan la integridad física y operativa de la central nuclear de Zaporizhzhia, la mayor central nuclear de Europa.

Mi delegación sigue compartiendo las preocupaciones expresadas en la intervención de hoy y expuestas más ampliamente en el informe del OIEA publicado en febrero y en posteriores informes de situación sobre Ucrania.

Ghana considera sumamente importante que las instalaciones nucleares, en cualquier lugar, funcionen con los máximos niveles de seguridad tecnológica y física. En ese sentido, apoyamos plenamente los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física, enunciados por primera vez en marzo de 2022, para abordar las cuestiones relativas a la integridad física de las instalaciones, la funcionalidad de los equipos y sistemas de seguridad, la seguridad e independencia del personal encargado de las operaciones, la seguridad del suministro eléctrico externo, la integridad de las cadenas logísticas de suministro y transporte, la eficacia de los sistemas de control de radiaciones, las medidas de preparación y respuesta ante emergencias y la fiabilidad de las comunicaciones con el organismo regulador y otras partes interesadas. En el precario contexto del conflicto violento en curso en Ucrania, en el que los riesgos asociados para la vida de las personas y su entorno son elevados, afirmamos que esos pilares son importantes en sí mismos y deben ser objeto de una aplicación colectiva

a fin de hacer realidad todas las opciones de protección posibles para Ucrania y para el mundo en general.

Instamos a las partes a cooperar en relación con todas las medidas necesarias, incluidos los compromisos que acaba de enunciar el Director General Grossi, a fin de garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física, empezando por la demarcación de una zona desmilitarizada en la central y sus instalaciones y en sus alrededores. Además, se debe hacer el máximo esfuerzo para restablecer el carácter civil de la central lo antes posible.

Alentamos a mantener la vigilancia, como se está haciendo mediante los diversos mecanismos del OIEA, incluido el envío de misiones especializadas a Ucrania, así como a asegurar la presencia de expertos técnicos en la central, y acogemos con satisfacción la reciente interacción con el Consejo de Seguridad en relación con la aplicación de los pilares y los compromisos descritos.

La sesión de hoy nos brinda la oportunidad de recordar los fundamentos históricos, éticos y normativos del desarme nuclear y la no proliferación y, al hacerlo, de reiterar colectivamente nuestro empeño en apoyo de un mundo sin armas nucleares. Alentamos la moderación en la retórica y en los actos que puedan seguir agravando y prolongando la guerra. Estimamos que poner fin a la guerra en Ucrania es la mejor manera de reducir las posibilidades de riesgos accidentales y evitar un incidente catastrófico de magnitud mundial.

Nuestra preocupación por el aspecto humanitario de la guerra sigue sin resolverse, ya que seguimos siendo testigos de la persistencia de los ataques contra zonas pobladas por civiles, en contra de lo estipulado por el derecho internacional humanitario. En este mes de mayo, la ciudad de Kyiv ha sufrido más de 15 episodios de ataques con drones y misiles, y se han registrado incidentes de bajas civiles. Nos vemos obligados a reiterar las obligaciones de las partes beligerantes de cumplir y defender las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

En el contexto de los debates de hoy, también ponemos de relieve el artículo 56 del Protocolo Adicional I al Convenio de Ginebra, por el que se prohíben específicamente los ataques contra obras o instalaciones, incluidas las instalaciones nucleares de generación eléctrica, cuando tales ataques “puedan producir la liberación de fuerzas peligrosas y causar, en consecuencia, pérdidas importantes en la población civil”.

Ghana sigue firme en su llamamiento en favor de la paz en Ucrania. Sobre esa base, reiteramos la urgente

necesidad de que cesen las hostilidades para reducir las pérdidas, el sufrimiento y la destrucción que, lamentablemente, no han cesado desde el comienzo de la guerra en febrero del año pasado.

Reiteramos nuestro apoyo a la solución política a través de los canales del diálogo y la diplomacia y mantenemos el punto de vista de que todos los esfuerzos de paz deben respetar y defender el derecho internacional y los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, reitero el empeño inquebrantable de Ghana con la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania y hago un llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a la guerra retirando de manera inmediata e incondicional sus contingentes de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania.

Sra. Shaheen (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Director General Grossi por su valiosa exposición informativa. Hago extensivo mi agradecimiento a él y a su equipo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por los esfuerzos que despliegan desde el estallido de la guerra en Ucrania. Los Emiratos Árabes Unidos acogen con agrado su colaboración actual con todos los agentes relevantes para garantizar la seguridad tecnológica y física de la central nuclear de Zaporizhzhia.

El examen de la información de hoy tiene lugar después de meses de cuidadosa evaluación y visitas al emplazamiento por parte del OIEA, y apreciamos el enfoque técnico del equipo de expertos, que hace hincapié en la seguridad nuclear tecnológica y física sobre el terreno. Instamos a todas las partes implicadas a cooperar con el OIEA.

La situación en torno a la central de Zaporizhzhia sigue siendo alarmante. El hecho de que Chornóbyl y Fukushima hayan sido invocados en el Salón y en otros lugares demuestra que el mundo no ha olvidado lo graves que pueden ser las consecuencias de un paso en falso en materia nuclear. También nos recuerda que, cuando se trata de la seguridad nuclear, nuestra seguridad está interconectada. Un accidente nuclear podría tener consecuencias catastróficas para Ucrania, la región en su conjunto y el mundo.

Seguimos preocupados por las desconexiones de la central de la red eléctrica ucraniana, que han dado pie a interrupciones del suministro de energía, amenazando así la seguridad y la vida de los ucranianos, que ya padecen una grave situación humanitaria.

La distensión es de vital importancia para garantizar el funcionamiento ordinario de la central y evitar que una catástrofe nuclear se convierta en una consecuencia imprevista de esta guerra. Garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares reviste suma importancia y es una cuestión crítica para los Emiratos Árabes Unidos. Recordamos los principios fundamentales del derecho internacional humanitario de necesidad, proporcionalidad y distinción, y las protecciones especiales de que gozan las instalaciones nucleares en virtud del derecho internacional humanitario, incluidos los Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949, así como la obligación de velar por la protección del entorno natural contra daños generalizados, duraderos y graves. Hay que respetar esas decisiones.

En las últimas semanas hemos presenciado una evolución positiva: la Iniciativa del Mar Negro continuará otros 60 días. Esos esfuerzos son la prueba de lo que puede lograrse cuando hay voluntad política. La Iniciativa debe tomarse en serio y, al abrir la puerta a los debates políticos, su potencial como medida de fomento de la confianza podría sentar las bases de nuevas conversaciones encaminadas a resolver este conflicto.

Como ya hemos dicho en numerosas ocasiones, el cese de las hostilidades en toda Ucrania es la única forma de garantizar la prevención de un error de cálculo nuclear. Reiteramos nuestro llamamiento a la distensión y al diálogo para llevar este conflicto a una solución pacífica y sostenible, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

Quisiera concluir felicitando a Suiza por su excelente Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de los Emiratos Árabes Unidos por su expresión de gratitud.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa. Como acabamos de oír, la situación de la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania sigue siendo muy preocupante. Desde febrero de 2022, el mundo observa con preocupación cómo Rusia ocupa Zaporizhzhia, la mayor central nuclear de Europa, como parte de su agresión contra Ucrania.

No olvidemos que la raíz del problema es la presencia ilícita de personal militar ruso en el emplazamiento. Insistimos en el hecho de que, sin su presencia, la situación que estamos examinando hoy no existiría.

Teniendo eso en cuenta, es profundamente lamentable que las actividades militares en la instalación y sus

alrededores, a raíz de los actos de Rusia, hayan puesto en peligro la seguridad nuclear tecnológica y física de todo el continente. Como declaró el Director General Grossi, la situación es cada vez más imprevisible y, por consiguiente, más peligrosa. Esos riesgos son completamente inaceptables.

Mientras permanece ocupada, la central nuclear de Zaporizhzhia ha estado funcionando con una dotación de personal considerablemente reducida. Se ha informado de que el personal ucraniano que sigue allí trabaja en condiciones sumamente difíciles, y afronta intimidaciones, interrogatorios e incluso, en algunos casos, secuestros. La posibilidad de un corredor humanitario para la rotación del personal directivo, operativo y de reparaciones de la central es una idea que debe examinarse seriamente para garantizar que la central siga funcionando de forma segura.

También observamos que en las últimas semanas ha habido informes de evacuaciones de la ciudad de Enerhodar, donde vive la mayor parte del personal y sus familias. Eso crea más incertidumbre sobre la situación de la plantilla. Acogemos con agrado la presencia del personal del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) desplegado en Zaporizhzhia y otras centrales ucranianas, pero destacamos que eso no equivale a una solución. Incluso en un Estado parado, la central nuclear de Zaporizhzhia requiere un mantenimiento adecuado y otros trabajos.

Desde la invasión y ocupación ilícita de la región por parte de Rusia el pasado febrero, la central nuclear de Zaporizhzhia y sus alrededores están expuestos a una peligrosa actividad militar. Las líneas eléctricas, esenciales para el funcionamiento y el mantenimiento de la seguridad de la central, han sufrido daños en varias ocasiones.

Malta lamenta profundamente que, a pesar de las garantías ofrecidas, Rosatom no haya concedido al OIEA acceso a la central termoeléctrica de Zaporizhzhia, que en el pasado ha suministrado energía de reserva a la central nuclear. Es urgente que se conceda acceso al OIEA.

Si bien acogemos con satisfacción la entrega de 200 sistemas portátiles de generación de energía a Ucrania para compensar las frecuentes interrupciones en ese ámbito, y el acuerdo al que se llegó a principios de este mes entre el OIEA, Francia y Energoatom para la entrega de las piezas de repuesto que necesitan los generadores diésel de emergencia de la central nuclear del sur de Ucrania, también subrayamos la necesidad de que se

garantice el suministro ininterrumpido de energía a la central nuclear de Zaporizhzhia desde el territorio que controla el Gobierno de Ucrania.

Malta también se congratula de la reciente aprobación por consenso en la Asamblea General de la resolución titulada “Consecuencias que aún perduran del desastre de Chornóbyl” (resolución 77/288 de la Asamblea General), que es ilustrativa de la importancia que concede la comunidad internacional a la seguridad nuclear en Ucrania y de la trascendencia de las graves consecuencias que a largo plazo tienen las catástrofes nucleares. Los riesgos que actualmente penden sobre la seguridad nuclear en Ucrania, y que ponen en peligro al mundo entero, son consecuencia directa de la guerra ilegal, injustificada y no provocada de Rusia contra Ucrania. Una vez más, Malta reitera su llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin de inmediato a su guerra de agresión y retire todas sus fuerzas y equipos más allá de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania.

También seguimos apoyando los esfuerzos continuos del OIEA para encontrar una solución que garantice permanentemente la seguridad e integridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. En este sentido, Malta acoge con satisfacción los principios esbozados hoy, que constituyen una base importante para seguir organizando y guiando los debates futuros.

La devolución del control pleno y legítimo de la instalación a las autoridades ucranianas competentes, incluida la desmilitarización y desocupación de la central nuclear de Zaporizhzhia, es una prioridad absoluta. Se trata de un requisito fundamental para restablecer no solo la seguridad nuclear, sino también el respeto del derecho internacional.

Agradecemos al Director General sus incansables esfuerzos y a los expertos que forman parte de la Misión de Apoyo y Asistencia del OIEA en Zaporizhzhia su valiosa labor.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Veo que el representante del régimen de Putin ocupa el puesto permanente de la Unión Soviética.

Expresamos nuestro reconocimiento por la profesionalidad y determinación de que han dado muestra los expertos de la misión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en el caso de la central nuclear de Zaporizhzhia, ocupada temporal e ilegalmente por

Rusia. Los expertos siguen trabajando en condiciones extremadamente precarias debido a las peligrosas provocaciones que constantemente llevan a cabo los efectivos rusos. Alabamos la valentía del personal ucraniano que trabaja en condiciones inhumanas, sometidos permanentemente a la intimidación y la amenaza de que serán arrestados y torturados por los militares rusos.

Las fuerzas rusas han minado el perímetro y bombardeado el emplazamiento de la central nuclear de Zaporizhzhia y sus zonas adyacentes. Esas acciones han llevado a la violación de la integridad física de la central y han provocado graves daños a la central y sus instalaciones, lo que supone una amenaza directa para la vida y la salud del personal que la opera. El bombardeo socava gravemente la seguridad nuclear de la central y podría provocar un incidente o accidente nuclear, en clara violación del primero de los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear establecidos por el Director General del OIEA, con lo que se busca salvaguardar adecuadamente la integridad física de las instalaciones nucleares, ya sean los reactores, las piscinas de combustible o los almacenes de residuos radiactivos.

Las actividades militares rusas provocan regularmente la falta de energía fuera de las instalaciones. Desde el inicio de la ocupación ilegal rusa se han producido siete situaciones de emergencia en los que la central estuvo sin energía eléctrica, funcionando solo con generadores diésel. El episodio más reciente de falta de energía eléctrica tuvo lugar hace una semana, el 22 de mayo, después de que el ataque ruso con misiles provocara la desconexión de la última línea de transmisión de alta tensión que estaba en funcionamiento, en concreto la línea Dniprovská, que suministraba energía para las necesidades internas de la central nuclear de Zaporizhzhia. Gracias a la labor de los ingenieros eléctricos ucranianos, el funcionamiento de la línea de transmisión se restableció al mediodía del mismo día, y la central nuclear de Zaporizhzhia volvió a conectarse a la red eléctrica ucraniana.

Rusia sigue utilizando activamente la central nuclear con fines militares y ha desplegado en el emplazamiento unos 500 militares y 50 unidades de armamento pesado. El equipo, las municiones y los explosivos se encuentran en los edificios de turbinas de las unidades 1, 2 y 4 de la central. Sobre nosotros se cierne la amenaza de un peligroso accidente que puede ocurrir como resultado de esas acciones irresponsables y criminales. Es por eso que respaldamos la voluntad del Director General del OIEA de trabajar para resolver esta situación lamentable y para restablecer la seguridad nuclear

tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia de conformidad con los siete pilares indispensables antes mencionados.

También tomamos nota de los principios que guían al Director General en su empeño por garantizar la seguridad nuclear en la central nuclear de Zaporizhzhia. Esos principios se sustentan parcialmente en los siete pilares indispensables, y son aplicables en cualquier instalación nuclear del mundo. Sin embargo, en el caso de la central nuclear de Zaporizhzhia, debido a la singularidad de la situación, a saber, la ocupación ilegal de la central por otro Estado, esos principios deben complementarse con la exigencia de que se proceda a la plena desmilitarización y desocupación de la central. Reiteramos que al ocupar ilegalmente la central nuclear de Zaporizhzhia y convertirla en un componente de su estrategia militar, Rusia ha violado todos los principios internacionales clave de seguridad nuclear y la gran mayoría de sus obligaciones en virtud de los tratados internacionales. Difícilmente se puede considerar a Rusia como un asociado fiable y capaz de mantener los compromisos que ha contraído.

Por su parte, Ucrania reafirma que nunca hemos recurrido ni recurriremos a ninguna acción que pueda provocar un incidente nuclear en la central nuclear ucraniana. Somos conscientes de las consecuencias catastróficas que puede tener un incidente de este tipo para Ucrania y sus Estados vecinos, razón por la cual nuestra posición sobre el principio fundamental de garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia sigue siendo clara y coherente. Para eliminar definitivamente las amenazas nucleares derivadas de la presencia ilegal rusa en la central, es preciso que los efectivos y el armamento rusos se retiren de sus instalaciones, y que la central nuclear sea desocupada y devuelta al pleno y legítimo control de Ucrania.

Deseo recordar al Consejo que en las resoluciones pertinentes de la Junta de Gobernadores del OIEA también se hace un claro llamamiento a Rusia para que ponga fin a todas las acciones en contra y dentro de la central nuclear de Zaporizhzhia, a fin de que las autoridades ucranianas competentes puedan recuperar el pleno control de la instalación. En ese sentido, entre los principios para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia se deberían incluir también las siguientes elementos: en primer lugar, la retirada de las tropas y de todo el personal ruso que está presente de manera ilegal en la central; en segundo lugar, garantías de que habrá un suministro eléctrico ininterrumpido a la central desde el territorio

controlado por el Gobierno de Ucrania; y en tercer lugar, un corredor humanitario que permita garantizar la rotación del personal directivo, operativo y de reparación de la central nuclear de Zaporizhzhia a fin de mantenerla en condiciones de seguridad. También consideramos necesario incluir esos elementos y la referencia a la necesidad de aplicar plenamente las mencionadas resoluciones de la Junta de Gobernadores del OIEA relativas a la situación en Ucrania en un nuevo proyecto de resolución de la Junta, en caso de que ese documento se presentara para su aprobación en la próxima sesión.

De manera sistemática Ucrania suscribe los enfoques que buscan evitar un accidente nuclear en la central nuclear de Zaporizhzhia, y que aparecen recogidos en la resolución ES-11/6 de la Asamblea General titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”, así como en la fórmula de paz del Presidente de Ucrania.

Deseo recordar que la seguridad radiológica y nuclear es el primer punto de la fórmula de paz presentada por el Presidente de Ucrania, y reviste una importancia fundamental seguir consolidando los esfuerzos en torno a esta iniciativa, cuya puesta en marcha generalizada garantizará una paz justa y duradera en Ucrania y evitará la recurrencia de crímenes similares en el futuro, incluso en el ámbito nuclear.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra una vez más al Sr. Grossi para que formule sus observaciones finales.

Sr. Grossi (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias a usted, Sr. Presidente, y a los miembros del Consejo, así como al representante de Ucrania, por los importantes elementos que han aportado al debate de hoy. Sin duda, sus palabras son testimonio del apoyo a la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) desde el comienzo de la guerra. Tomamos nota de los diferentes matices y aspectos planteados por todos los oradores en torno a esta mesa.

Como señaló mi colega brasileño, pueden existir diferencias, pero hay consenso en el Salón con respecto a la idea de que jamás debe producirse un accidente nuclear. En este sentido, la labor del OIEA es verdaderamente indispensable.

Teniendo en cuenta las circunstancias complejas y preocupantes en que hemos vivido durante el último año

y medio, el día de hoy constituye un paso en la dirección correcta en lo que se refiere a la seguridad tecnológica y la seguridad física de la central nuclear de Zaporizhzhia. Nos sentimos alentados por las muestras de apoyo a nuestra labor, también en lo que respecta a los siete pilares indispensables y los cinco principios que he establecido hoy. Nos comprometemos a seguir trabajando para consolidarlos y a proteger esta instalación aún con más eficacia.

También expreso nuestra disposición, como se ha indicado en varias ocasiones, a seguir manteniendo al Consejo informado de la situación, en particular en cuanto a la aplicación y la observancia de los cinco principios que he enumerado hoy.

Señalo que nuestra labor continúa. La Misión de Apoyo y Asistencia del OIEA en Zaporizhzhia mantiene su presencia en la instalación. Continuaremos y reforzaremos nuestra presencia para evitar lo que debe evitarse a toda costa, a saber, que además de la situación que vivimos en este conflicto, enfrentemos la tragedia indecible de un accidente nuclear. Eso no debería ocurrir nunca, y el OIEA no escatimará esfuerzos para velar por que eso no suceda.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Grossi las aclaraciones que ha aportado y sus conclusiones.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Habida cuenta de que esta es la última sesión prevista del Consejo para el mes de mayo, quisiera expresar el sincero agradecimiento de la delegación de Suiza a los miembros del Consejo y a la secretaría del Consejo por su apoyo. Este ha sido un mes de mucha actividad, en el que nos hemos movilizado para lograr el consenso sobre varias cuestiones importantes que son de nuestra competencia.

No podríamos haberlo hecho solos y tampoco sin la ardua labor, el apoyo y las contribuciones positivas de cada una de las delegaciones y de los representantes de la Secretaría, así como de los miembros del equipo de apoyo técnico, los oficiales de conferencias, los intérpretes, los traductores, los redactores de actas literales y el personal de seguridad. Al llegar nuestra Presidencia a su fin, sé que hablo en nombre del Consejo al desear buena suerte a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos en la Presidencia durante el mes de junio.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.